

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 161: El hombre más fuerte y su esposa

El dragón gigante bajo sus pies dejó escapar su último aliento y luego quedó sin vida.

Uno de los Reyes Dragón supervivientes más antiguos, que representaba la Llama Escarlata 'Ardiente', había caído.

Sin lugar a dudas, Constantino fue uno de los tres Reyes Dragón más poderosos que Leon había matado hasta la fecha.

Si las circunstancias lo hubieran permitido, a León le hubiera encantado tener algunas rondas más con un oponente tan formidable.



Pero, por desgracia, León tenía “asuntos en casa” y no podía permitirse pasar demasiado tiempo allí.

Tuvo que darlo todo y apresurarse a volver a casa. Después de todo, estaba deseando tener un segundo hijo.

¿Qué?

¿Dices que es porque el Maestro Lei acababa de utilizar todo su maná y no se atrevió a prolongar la batalla?

Ja ja.

Entonces el Maestro Lei sólo puede decirte esto:

Si eres débil, simplemente practica más.

Si no puedes permitirte perder, no juegues.

El pasado es el pasado, ahora es ahora.

Si sigues comparándome con cuando me quedé sin maná, ¿por qué no me comparas con cuando estaba matando Reyes Dragón por todas partes?

León saltó de la cabeza de dragón de Constantino.

La herida Shirley, sujetándose el hombro derecho, avanzó cojeando, acompañada por varios guerreros Dragón Plateado.

“Su Alteza... no sabía que fuera tan poderoso...” dijo Shirley con asombro.

Tonterías. Hace tres años, incluso podría haber luchado contra tu clan Dragón Plateado. ¿Hace falta que te lo diga también?

León se quitó el casco, revelando que la mayor parte de su cabello negro y su rostro estaban cubiertos de sangre que se había filtrado a través de los huecos de su armadura.



Normalmente, esta apariencia sería bastante aterradora. Pero en el campo de batalla, donde perder extremidades era común, un poco de sangre no era nada. Era insignificante.

León se metió el casco bajo el brazo y observó el campo de batalla circundante. Con Constantino caído, los soldados del clan del Dragón de la Llama Escarlata se quedaron sin líder y huyeron en desorden.

Sin embargo, el clan del Dragón Plateado también había sufrido bajas considerables, y Anna, no muy lejos de allí, estaba gravemente herida y necesitaba atención médica urgente. Perseguir a los remanentes de las fuerzas enemigas ahora podría resultar en pérdidas innecesarias.

Tras una breve reflexión, León dijo: «La batalla aquí prácticamente ha terminado. No persigan a los remanentes. Concéntrense en reorganizarse. Encárguense del cadáver de Constantino y córtenle la cabeza de dragón para colgarla en la frontera del territorio del Dragón Plateado. Luego, envíen a los soldados de élite restantes a la montaña trasera para

defenderse, en caso de un ataque sorpresa de los remanentes del enemigo. Por último...»

Miró a Anna, quien acababa de ser gravemente herida por Constantino. «Si no envías personal médico ahora, tu doncella jefa se unirá a Constantino en el otro bando».

Shirley volvió a la realidad y arrastró rápidamente su cuerpo herido hacia Anna. "¡Jefa de limpieza! ¡Por favor, espere! ¡El equipo médico viene enseguida!"

Anna: Estoy cansada. Destruyámoslo todo. Vivir es bueno, pero morir tampoco es gran cosa.

Los Dragones Plateados entraron en acción, decapitando donde era necesario y rescatando a los heridos. Algunos soldados se reunieron en círculo, apilando sus colas como un tótem, como si formaran parte de un ritual de celebración.



Al ver esto, León sonrió y no pudo evitar comentar: “Qué manera tan romántica de celebrar”.

Él miró hacia otro lado y, con pasos pesados, comenzó a caminar hacia el santuario del Dragón Plateado.

Maldita sea, ustedes, Dragones Plateados, no tienen modales. Me tomé todas esas molestias para ayudarlos a derrotar a Constantino, ¿y ninguno de ustedes está aquí para ayudarme a regresar?

León se quejó para sus adentros. «Si así me tratas, la próxima vez que alguien ataque, quizá me quede tirado junto al manantial sin hacer nada».

Justo cuando estaba meditando, oyó pasos acercándose. Levantó la vista y vio a Milán, seguido de varios guardias del Clan Dragón que llevaban una camilla. El instructor de yoga y los guardias corrieron hacia Leon y colocaron la camilla en el suelo frente a él.

León se quedó atónito y miró la camilla. "Esto... esto no es para mí, ¿verdad?"

—Sí, Su Alteza. Por favor, acuéstese —dijo Milán con seriedad.

“...No creo que esté en tan mal estado como para necesitar una camilla”.

León había pasado por innumerables batallas y solo había usado una camilla una vez, y ni siquiera fue por heridas de combate. Fue cuando se unió al ejército de cazadores de dragones.

Una noche, tuvo la mala suerte de comer una cena de pesadilla a base de berenjenas y zanahorias. Esa noche, el futuro cazador de dragones más fuerte fue llevado al hospital en camilla.

Ese incidente hizo que su mentor lo molestara durante dos semanas completas con: "Derrotado antes incluso de empezar, con lágrimas de berenjena y zanahoria llenándole el pecho".



Ah, bueno. Un héroe no se detiene en las glorias pasadas.

León suspiró, volviendo a la realidad, y se tumbó obedientemente en la camilla. Al fin y al cabo, si lo llamaban «Su Alteza» con tanto respeto, bien podría disfrutar de un trato principesco.

Dos guardias levantaron la camilla, uno por delante y otro por detrás, y llevaron a León hacia el Santuario del Dragón Plateado. Al llegar al patio delantero del santuario, León les indicó que lo bajaran.

“Está bien, Su Alteza, podemos cargarla”, ofreció uno de los guardias.

León hizo un gesto con la mano, quitándole importancia. "No, está bien. Puedo subir solo".

A pesar de que su maná se había agotado por completo en media hora, dejándolo totalmente exhausto, realmente no podían llevarlo en una camilla.

Si sus hijas lo vieran así, seguramente pensarían que su padre estaba gravemente herido.

En cierto modo, León tenía predilección por demostrar fortaleza. Creía que, como padre competente, o... esposo, sin importar lo que pasara afuera, debía estar en las mejores condiciones al cruzar la puerta para encontrarse con su familia.

¿Y qué si acababa de matar al invencible Rey Dragón de la Llama Escarlata?

En el pasado, podría haber presumido del cuerno de dragón de Constantino ante sus camaradas, presumiendo: "¡Miren esto, mi logro superespecial!", y disfrutando de sus miradas envidiosas. Pero ahora, solo quería regresar y abrazar a Noia y Muen, y ver cómo estaba su esposa en labor de parto.



Quitándose la armadura y desprendiéndose del rayo, se transformó nuevamente en un buen padre para sus hijas y... el falso esposo de Rosvitha.

Sonido metálico-

El sonido de sus botas de hierro resonó en los escalones de piedra del santuario mientras avanzaba lenta y pesadamente.

Al entrar al santuario, antes de entrar al dormitorio de Rosvitha, se quitó la armadura negra y dorada y la colocó temporalmente en la guardería adyacente.

También fue una oportunidad para que su “viejo amigo” viera la casa en la que había vivido durante el último año.

(Carro de Oro Negro: “Muchas gracias, de verdad.”)

Aprovechó para lavarse la sangre de la cara en el baño de la guardería.

No sería bueno asustar a sus hijas.

Después de ordenar, León se dirigió al dormitorio de Rosvitha.

Varios médicos seguían reunidos alrededor de la cama de Rosvitha. Al oír que se abría la puerta, Noia asomó la cabeza por el balcón. Al ver a Leon, inmediatamente tomó la mano de su hermana y corrió hacia ella.

"¡Papá!"

Las dos pequeñas dragoncitas lo abrazaron por ambos lados, hundiendo la cabeza en su cintura. León, apenas capaz de mantenerse en pie, se preparó y les devolvió el abrazo lo mejor que pudo. Les dio unas palmaditas en la cabeza y preguntó con tono alegre: "¡Papá es guapo?".

¡Guapo, guapo, guapo! ¡Papá es el más guapo!

Noia lo llenó de admiración y elogios.

Muen, sacudiendo el pequeño mechón de cabello en la parte superior de su cabeza, agregó: "¡Papá es el segundo dragón más fuerte que Muen ha visto jamás!"

León parpadeó. "¿Quién es el primero?"

—Es mami, porque papi siempre escucha a mami —respondió con seriedad la pequeña niña dragón.

El más fuerte del universo no es el Super Saiyan, sino su esposa. Bueno, eso tiene sentido.

Sin embargo, León se sentía un poco desconcertado. ¿De verdad parezco estar bajo el yugo de mi esposa? Para nada, diría que somos iguales. A menudo le gano en el uno contra uno.

Oh... hablando de ella.

León miró hacia el dormitorio. Los médicos junto a la cama le abrieron paso respetuosamente. El llanto del bebé desde la cama grande parecía anunciarlo todo. Sus dos hijas también le soltaron las manos obedientemente.



León se acercó a la cama. La belleza de cabello plateado yacía débilmente sobre la cama, con el cabello ligeramente despeinado y algunos mechones pegados a sus mejillas. A su lado había un bebé recién nacido envuelto en una manta.

Su corazón se llenó de una mezcla de alivio y alegría. Se acercó con cuidado, y su mirada se ablandó al ver a Rosvitha y a su hijo recién nacido.

La habitación se llenó de una sensación de paz y nuevos comienzos, mientras León se arrodillaba junto a la cama, apartando con ternura el cabello del rostro de Rosvitha y luego tocando suavemente la pequeña mano de su recién nacida.

“Bienvenido al mundo”, susurró, abrumado por la gratitud hacia su familia.



El llanto incesante del bebé llenaba la habitación, respirando con avidez el aire fresco de este nuevo mundo. La primera luz del amanecer se filtraba por la ventana, y la brisa matutina agitaba suavemente las finas cortinas.

En medio de esos gritos, unos ojos negros y plateados se encontraron y se fijaron el uno en el otro.

En ese momento, las palabras parecían impotentes e innecesarias.

El solo hecho de sumergirnos en la mirada del otro nos proporcionaba un consuelo y una comprensión que superaba cualquier palabra hablada.

Traducido por:

ᑕᐱᗪᑦ – RexScan